

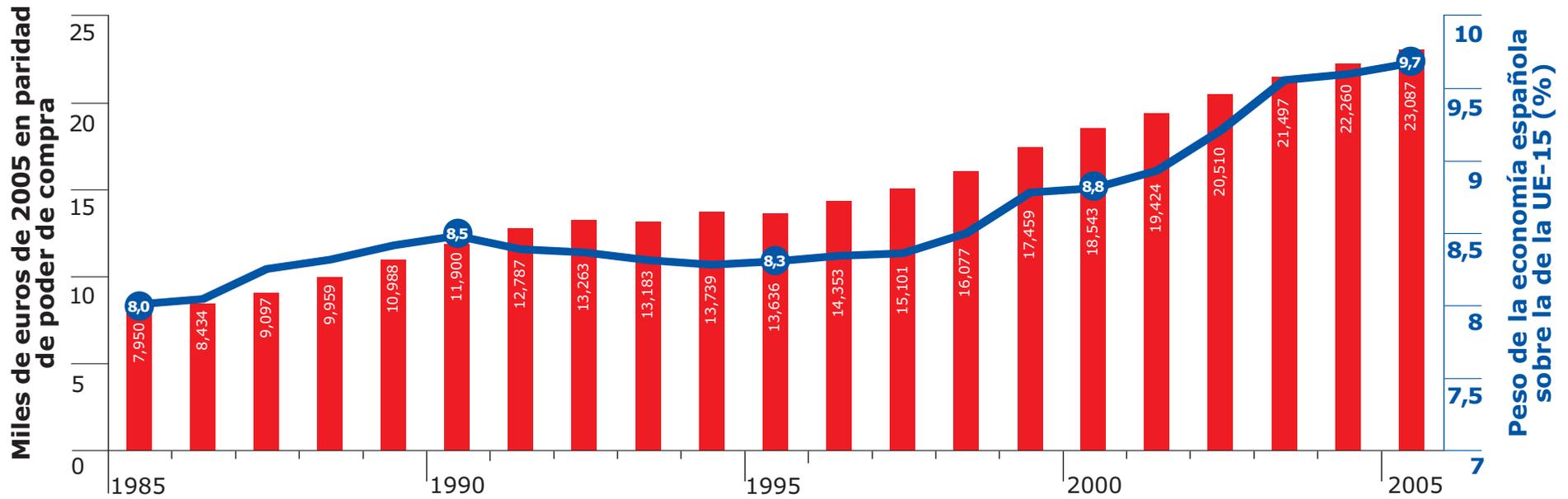
Economía: 20 datos para 20 años

1. Crecimiento y riqueza

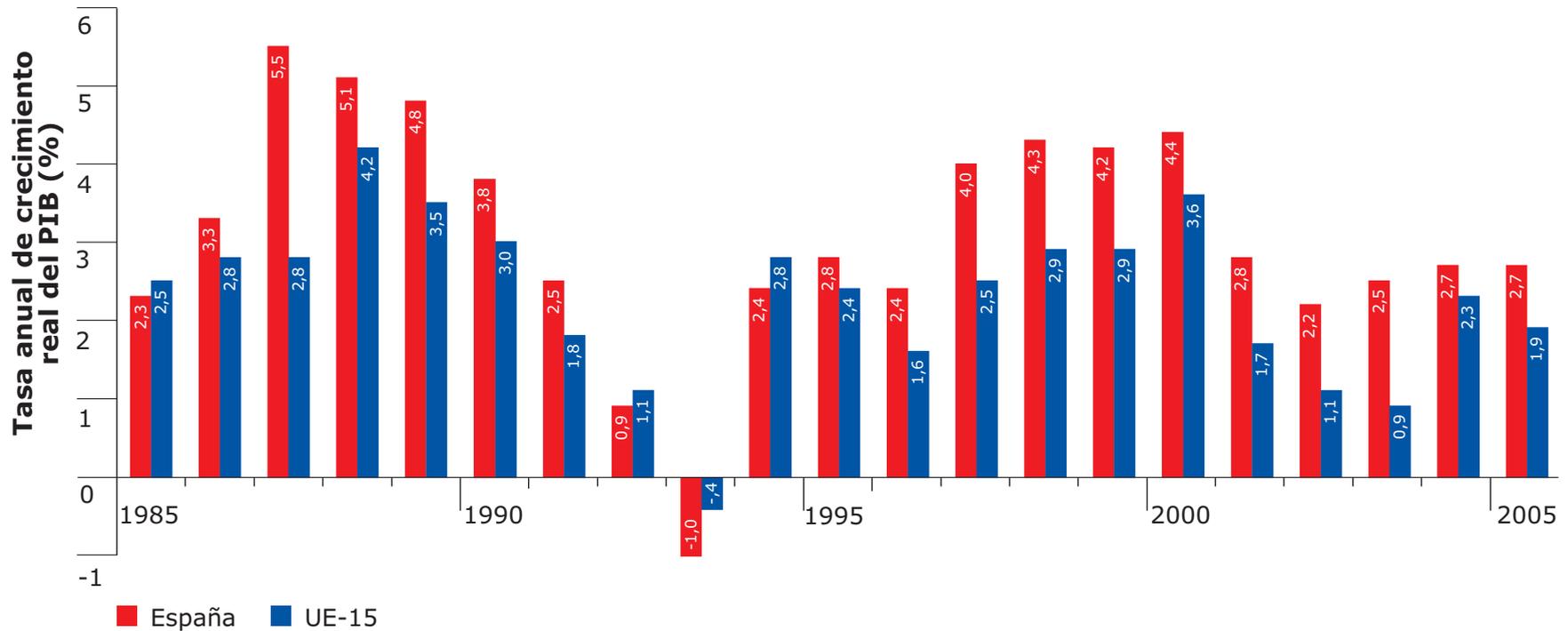
El producto interior bruto (PIB) por habitante (medido en Paridad del Poder de Compra en euros de 2005) se ha incrementado de forma muy considerable durante el periodo 1985-2005. Desde un nivel inferior a los 8.000 euros por habitante antes de la entrada en la UE, se ha pasado a más de 23.000 euros por habitante en 2005, un 99% de la renta media de la UE ampliada. Durante sus 20 años de pertenencia a la UE, la economía española ha acumulado un crecimiento total del PIB de 17 puntos porcentuales por encima del crecimiento medio europeo (España ha crecido un 64,6% acumulado y la UE-15 un 47,9%). De hecho, el PIB de la

UE-15 solamente ha crecido a una tasa mayor que el español durante la recesión de 1992-1994, que fue más larga y acusada en España que en la UE. Por otra parte, la importancia de la economía española en el conjunto de la UE (UE-15) se ha incrementado desde el 8% en 1985 hasta el 9,7% en 2005. En definitiva, la economía española, con un PIB de más de 930.000 millones de euros en 2005, se ha consolidado como la octava economía del mundo y una de las más dinámicas de Europa.

Evolución y crecimiento del PIB y del PIB por habitante



Fuente: Eurostat, statistical annex spring 2005, tabla 6, Banco de España y elaboración propia.



Fuente: Eurostat, statistical annex spring 2005, tabla 10

2. Convergencia en renta

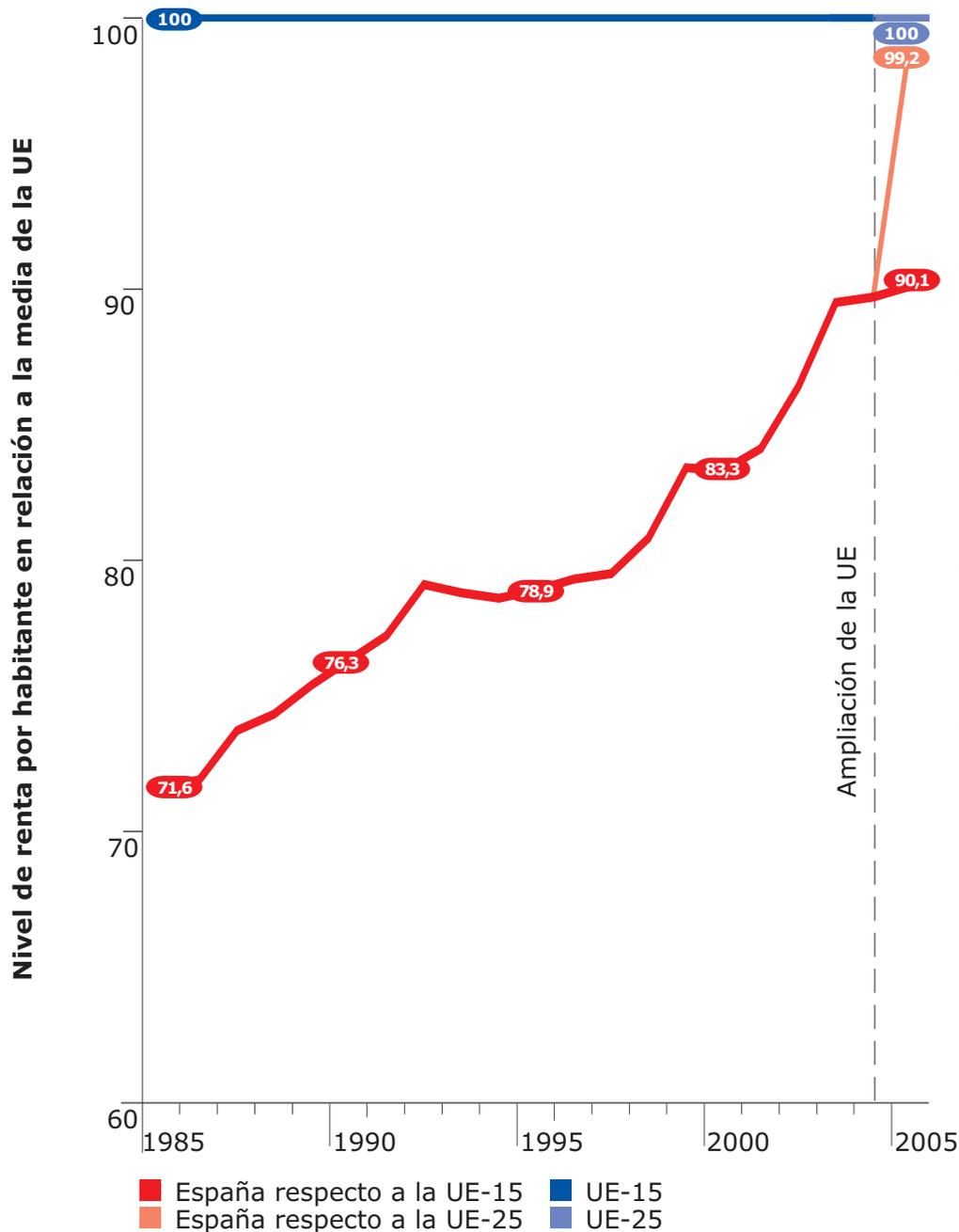
España ha logrado una importantísima convergencia real en su renta por habitante respecto a la media de la UE. Ha pasado del 71% de la renta media de la UE -15 en 1985 a más del 90% en 2005. Por tanto, en 20 años la distancia con Europa en términos de renta se ha acortado prácticamente en 20 puntos. Los periodos de mayor convergencia corresponden a 1985-1990 (los primeros años de pertenencia a la UE) y a 1997-2005 (coincidiendo con la incorporación de España a la Unión Económica y Monetaria). La incorporación en 2004 de 10 nuevos miembros a la UE (todos ellos con rentas inferiores a la española) ha significado un nuevo impulso para la convergencia de España con la UE al

situar el PIB por habitante de España en el 99,2% de la media de la UE – 25 (lo que se conoce como “efecto estadístico” de la ampliación).

En el plano regional también se aprecia un fuerte proceso de convergencia en virtud del cual varias Comunidades Autónomas se han situado por encima de la media de la UE – 15 en términos de renta. Asimismo, hay que destacar que a lo largo del periodo 1985-2005 se ha producido una significativa reducción de la dispersión de la renta por habitante de las distintas Comunidades Autónomas con respecto a la media española, lo que implica una disminución de las desigualdades entre regiones¹.

¹Aunque todos los estudios destacan la rápida convergencia en la renta por habitante, existe cierta controversia sobre las cifras concretas, ya que los datos de Eurostat, que solo están desagregados por regiones desde 1990, en ocasiones difieren de los de otras fuentes.

Convergencia en renta por habitante



Fuente: Eurostat y elaboración propia.

Convergencia en renta regional por Comunidades Autónomas

	1985	1990	1995	2000	2004
UE - 15	100	100	100	100	100
España	71,6	76,3	79,3	84,1	89,7
Andalucía	52,92	57,45	58,27	65,58	71,27
Aragón	73,98	83,73	86,48	95,13	100,89
Principado de Asturias	69,41	70,69	68,37	72,89	78,13
Islas Baleares	114,06	127,25	109,72	109,41	105,55
Canarias	70,34	76,74	75,08	83,82	89,47
Cantabria	69,67	73,5	73,71	80,96	88,91
Castilla y León	61,1	69,11	73,45	86,16	97,99
Castilla la Mancha	54,92	62,49	70,26	79,9	84,38
Cataluña	87,42	97,29	98,2	101,8	103,75
Comunidad Valenciana	72,27	80,39	81,79	87,36	91,33
Extremadura	45,59	51,5	53,48	66,5	77,56
Galicia	59,06	66,68	66,28	74,1	81,87
Comunidad de Madrid	93,98	104,74	104,63	106,98	111,14
Región de Murcia	59,14	65,44	66,85	71,18	72,51
C. Foral de Navarra	84,96	95,55	101,52	104,83	110,39
País Vasco	80,16	90,14	92,28	101,89	111,11
La Rioja	74,26	83,46	92,22	99,18	100,66
Ceuta	57,27	63,98	65,69	79,14	91,01
Melilla	59,07	67,63	74,47	82,07	94,26

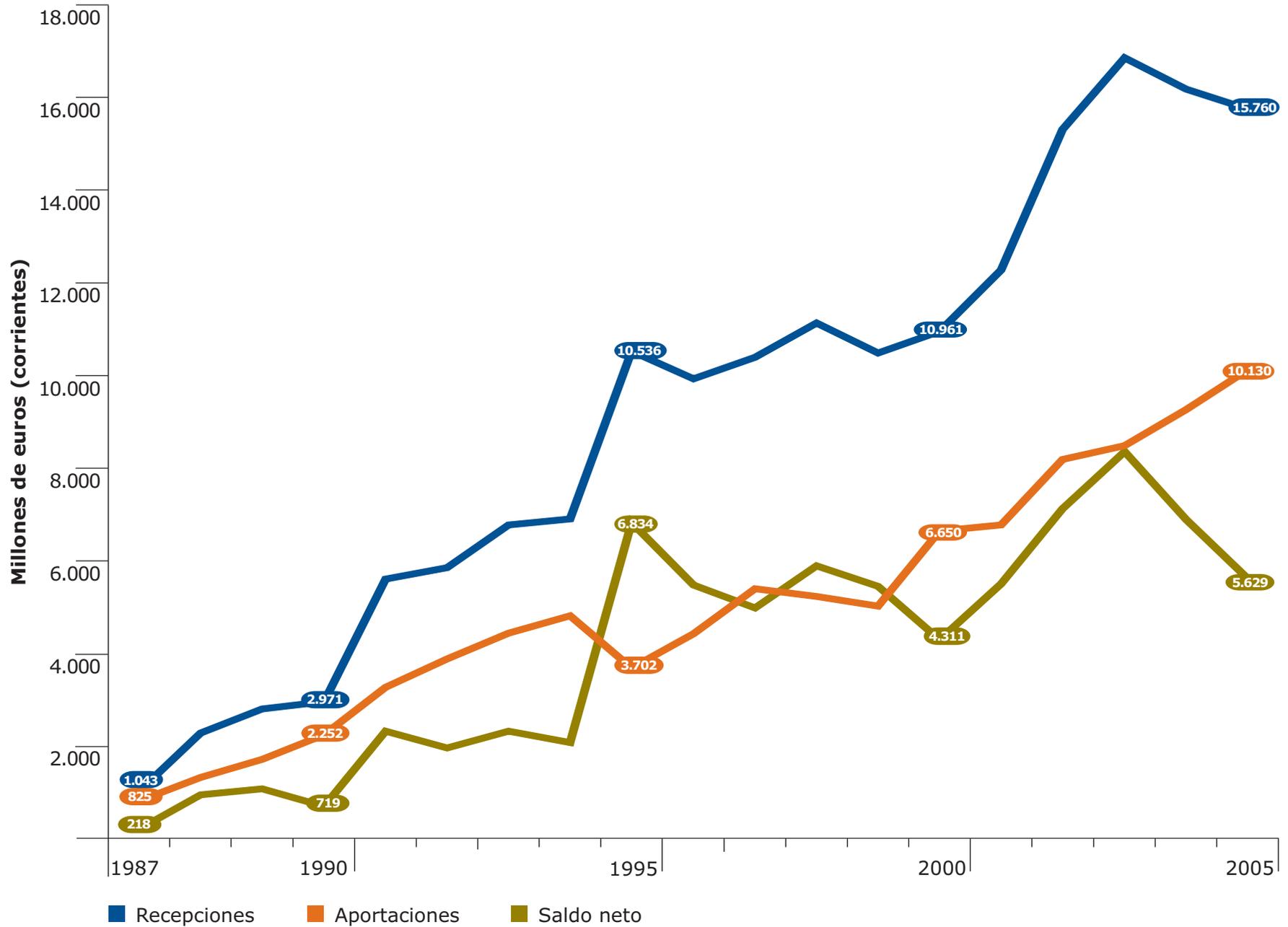
Fuente: Evolución Económica de las Regiones y Provincias Españolas en el Siglo XX, Fundación BBVA, Funcas y elaboración propia

3. Relaciones financieras entre España y la UE

Desde 1986, España ha recibido un total de 78.131 millones de euros a precios corrientes de la UE en términos netos (aportaciones menos recepciones). Esto representa aproximadamente el 0,8% del PIB español cada año (si se mide en euros de 2004, la cifra neta total asciende a 93.350 millones en euros). Estas transferencias han sido fundamentales para transformar la economía española, ya que han permitido financiar un gran número infraestructuras y proyectos de cohesión social y regional que han complementado al importante esfuerzo de modernización y construcción del Estado del Bienestar que han llevado a cabo los distintos gobiernos. De hecho, España es junto a Irlanda el país que ha utilizado con mayor efectividad

las transferencias europeas. Sin embargo, desde 2007 España deberá hacer frente a una importante reducción de estos fondos, que tendrán como destino principal a los países de la ampliación, que son significativamente más pobres que los Estados miembros de la UE-15. De hecho según las perspectivas financieras acordadas para el periodo 2007-2013, España pasará a ser contribuyente neto al presupuesto comunitario en 2010. Mantener tan altas tasas de crecimiento sin las transferencias de la UE es por tanto uno de los mayores retos a los que España se enfrentará en el futuro.

Relaciones financieras entre España y la UE

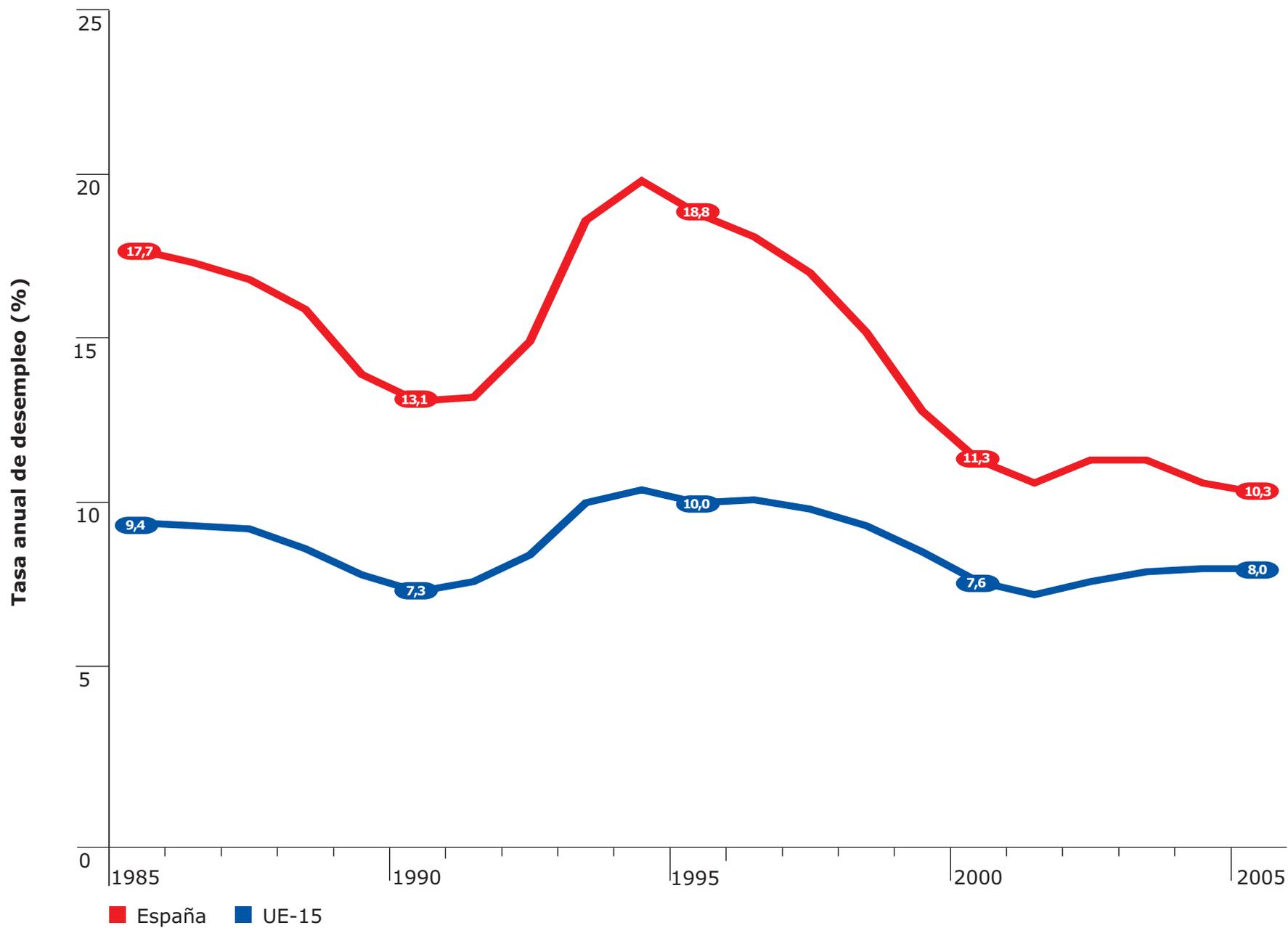


4. Desempleo

En 1985, la tasa de desempleo en España se aproximaba al 18% y casi doblaba a la europea. Veinte años después dicha tasa había caído hasta el 10,3% (8,7% según los datos de la Encuesta de Población Activa, que utilizan una metodología diferente a la de Eurostat), lo que dejaba la tasa de desempleo español a un nivel muy cercano al de la UE – 15. Sin embargo, la reducción del desempleo no ha sido lineal ni ha seguido la misma pauta en todas las Comunidades Autónomas. Tras caer hasta el 13% en 1990-1991, alcanzó su máximo (20%) en 1994, para después reducirse en casi 10 puntos en 10 años. De hecho, desde 1997, la tasa de creación de empleo en España ha sido en media del 3,6% anual, el triple que la de la UE – 15. Desde el punto de vista regional, todavía exis-

ten importantes disparidades: Andalucía y Extremadura tienen tasas de paro cercanas al 15% mientras que Aragón, Navarra, La Rioja, el País Vasco, Cataluña y Madrid se aproximan al pleno empleo. Estas diferencias no sólo dependen de los distintos niveles de crecimiento económico, sino que se explican en gran medida por la poca movilidad geográfica de los trabajadores españoles. Además, aunque la tasa de desempleo femenino (11,6%) continúa siendo más de 5 puntos superior a la masculina (6,6%), España no se encuentra lejos del pleno empleo masculino. En definitiva, gracias al dinamismo de la economía y a las reformas del mercado laboral, España ha logrado dejar de ser el país de la UE con mayor tasa de desempleo y menor nivel de actividad.

Tasa anual de desempleo (%)

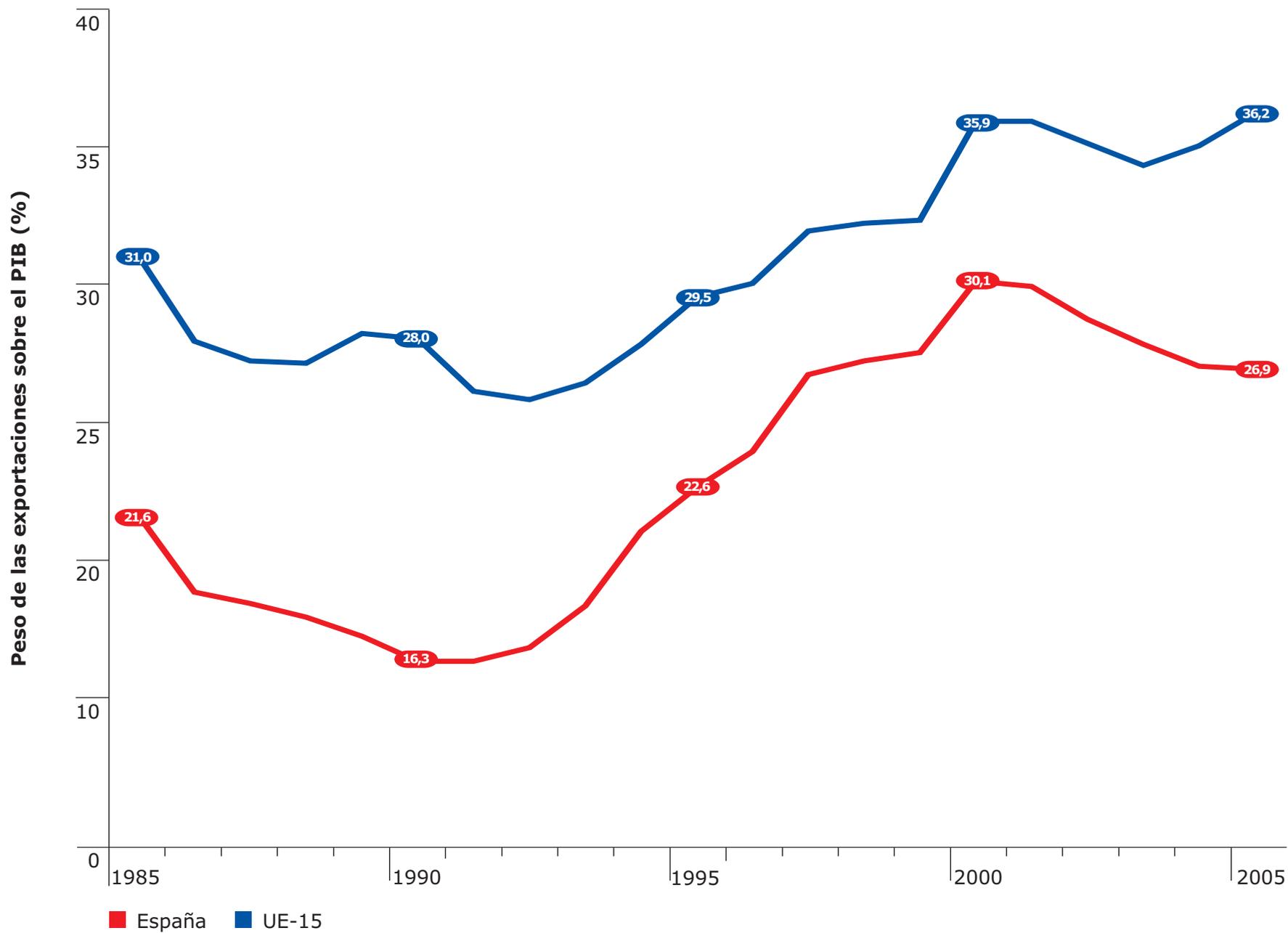


5. Apertura comercial

En las cuatro últimas décadas, la economía española ha experimentado un espectacular proceso de apertura, multiplicándose por más de seis el peso de las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios sobre el PIB. La integración de España en la Unión Europea, en sus diferentes fases y modalidades, ha sido el motor de este proceso. Por un lado, los flujos de comercio de España se vieron impulsados tanto por la apertura económica que siguió al Plan de Estabilización en 1959 como con la firma del acuerdo con el Mercado Común en 1970. Posteriormente, en 1986, a raíz de la adhesión de España, estos flujos registraron un nuevo aumento, alcanzándose el punto máximo de apertura económica en el año 2000. En 2005, más del 70% del comercio exterior español tenía lugar con países de la UE y se concentraba en un reducido número de países (Alemania, Francia, Italia, Portugal y Reino Unido). Aunque

las exportaciones han crecido todos los años, su peso sobre el PIB se redujo tras la entrada de España en la UE puesto que el PIB creció a una tasa aún mayor que las exportaciones. Con las devaluaciones de la peseta entre 1992 y 1994 las exportaciones aumentaron, alcanzando el 30% del PIB en 2000. Sin embargo, la relación exportaciones/PIB todavía continúa siendo 10 puntos mayor en la UE que en España, lo que muestra que una de las asignaturas pendientes de la economía española es mejorar la competitividad precio de los bienes y servicios que vende al exterior. El otro gran reto consiste en diversificar geográficamente las exportaciones, aumentando aquellas hacia países extracomunitarios, principalmente Estados Unidos y las economías asiáticas.

Grado de apertura (% exportaciones sobre PIB)



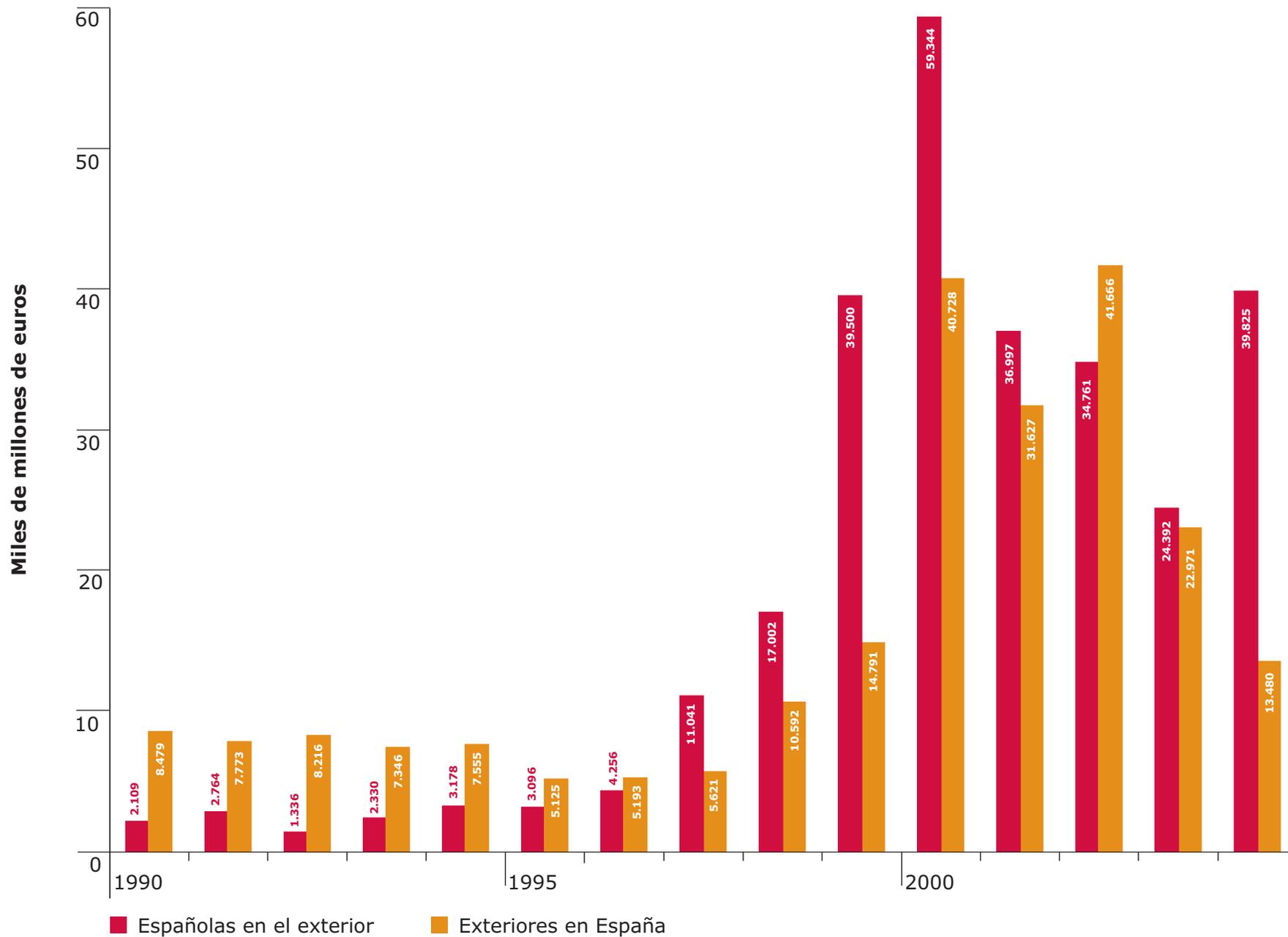
6. Inversiones directas

Otra de las características de la apertura económica española ha sido la internacionalización de sus empresas, así como la capacidad de su economía para atraer inversiones exteriores². Hasta 1996, las entradas de inversión extranjera directa en España superaron a las salidas de inversión española en el exterior, especialmente durante el periodo 1986-1992, en que la entrada de España en la UE llevó a que las inversiones directas extranjeras en España alcanzaran el 1,5% del PIB español y más del 6% de la inversión nacional. Asimismo, entre 1998 y 2002 se produjo una segunda oleada en cuanto a la inversión extranjera en España (fruto de la reducción del riesgo derivado del acceso de España a la Unión Económica y Monetaria), con lo que las inversiones extranjeras alcanzaron en promedio el 4% del PIB español y el 16% de la

inversión nacional total. Pero fue a partir de 1997 cuando la inversión directa española en el exterior superó a la inversión directa exterior en España, es decir, cuando se aceleró el proceso de internacionalización de las empresas españolas. Tras las privatizaciones de las grandes empresas públicas españolas, se produjo un enorme esfuerzo inversor de empresas españolas en el exterior, que alcanzó su máximo en el año 2000, cuando la inversión directa extranjera fue de 59.344 millones de euros (casi el 10% del PIB). La mayoría de estas inversiones ha tenido como destino América Latina (y en menor medida la UE). A lo largo de este periodo España pasó de tener 5 empresas entre las 500 más grandes del mundo (por ingresos) en 1998 a tener 8 en 2005, según el *Ranking Global 500* elaborado por la revista *Fortune*.

² Como en 1995 se produjo un cambio metodológico en la contabilidad de la Balanza de Pagos, sólo existen datos disponibles armonizados en euros desde 1990 ya que el Banco de España sólo ha reconstruido la serie hasta esa fecha.

Inversiones españolas en el extranjero e inversiones extranjeras en España



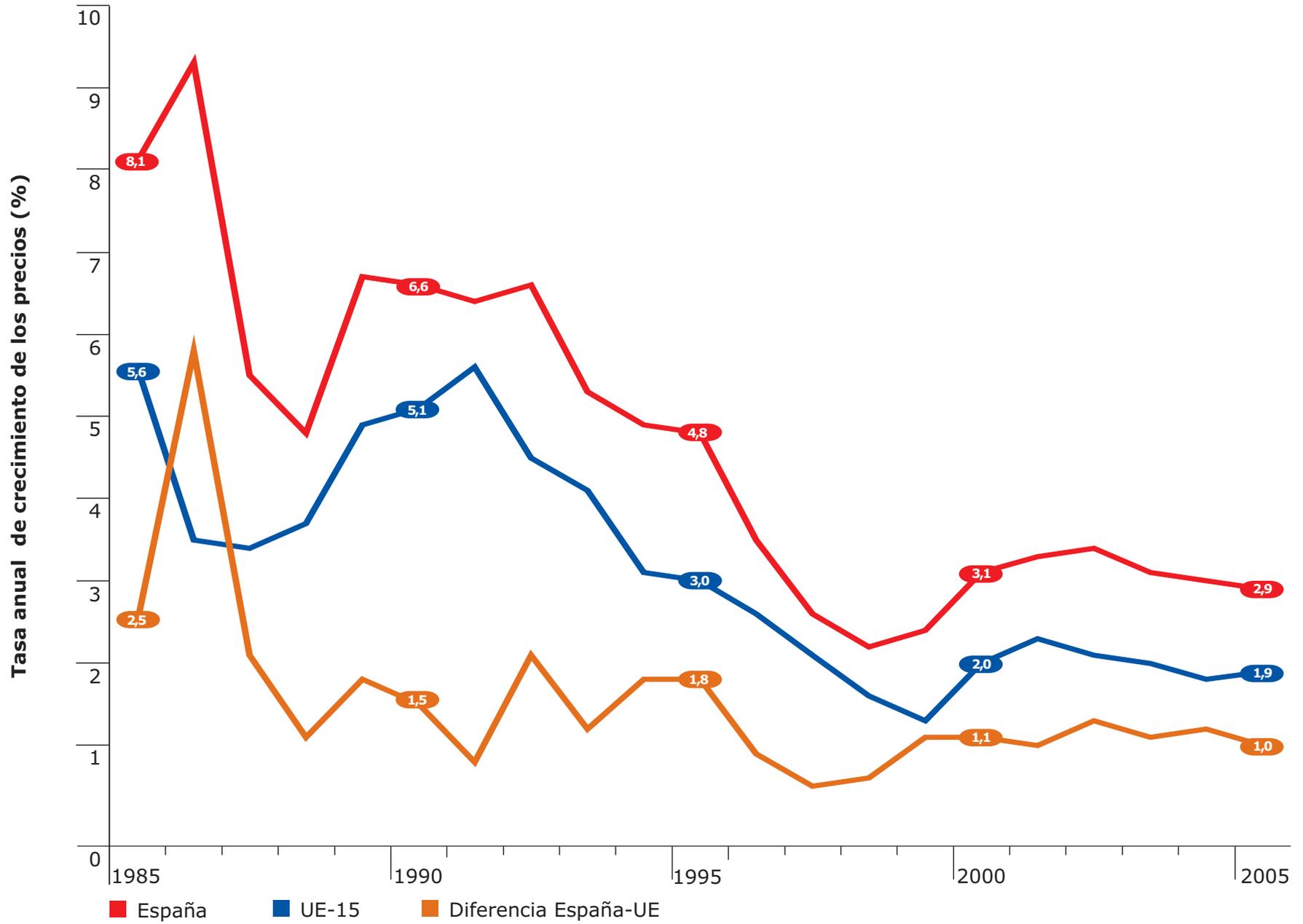
7. Inflación

Aunque la inflación española todavía está aproximadamente un punto por encima de la de la zona euro, se ha hecho un esfuerzo muy importante por reducir dicho diferencial, que en 1986 era de casi seis puntos³. Exceptuando el repunte de los precios que se produjo entre 1989 y 1992, la inflación ha ido cayendo de forma continuada, permitiendo a España alcanzar la convergencia de precios necesaria para incorporarse al euro en 1999. Este éxito en el control de la inflación debe ser atribuido a la credibilidad del Banco de España (independiente desde 1994) y, desde la creación del euro, a la del Banco Central Europeo. Asimismo, la moderación en el crecimiento de los salarios, la reducción del

coste del capital (menores tipos de interés), y la reducción de la deuda y del déficit público han facilitado la contención del crecimiento de los precios, poniendo de relieve hasta qué punto la convergencia económica con la UE y el acceso a la Unión Económica y Monetaria han sido un objetivo compartido por toda la sociedad española. Con todo, la existencia de un permanente diferencial de precios entre España y la UE -15, y las dificultades encontradas a la hora de reducirlo plantean un riesgo constante de pérdida de competitividad.

³ Se emplea el deflactor del consumo privado

Inflación

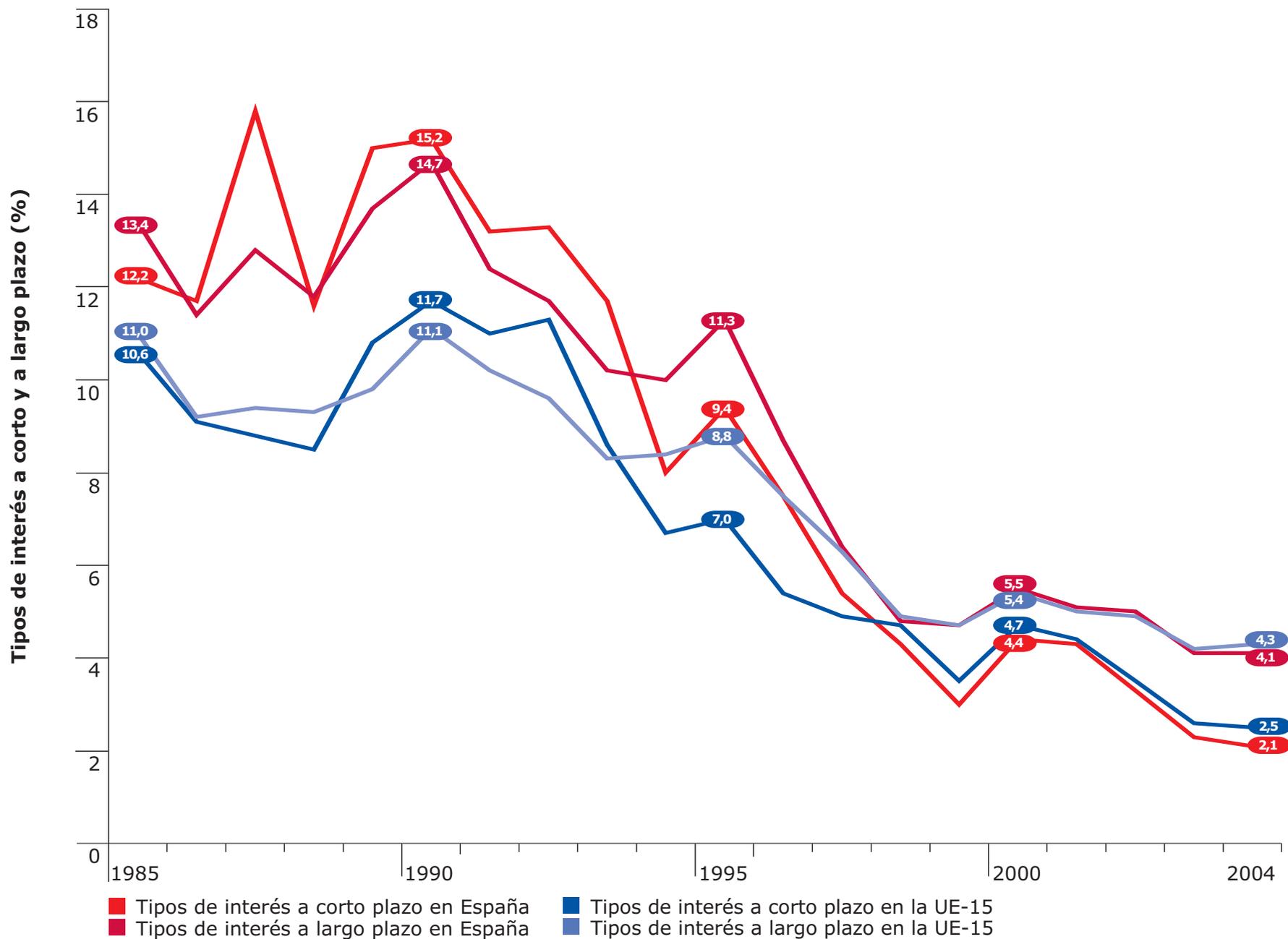


8. Tipos de interés

Tanto los tipos de interés a corto plazo (tipo de interés interbancario a tres meses) como a largo plazo (rentabilidad del bono español a 10 años) han seguido pautas muy similares, permitiendo a la economía española reducir el coste del capital y converger con las tasas europeas. Los tipos a corto plazo, que estaban cerca del 20% en 1983 se redujeron al 12% en 1986 y al 8% en 1994, fecha en la que el Banco de España se hizo independiente. Tras un repunte en 1995, cayeron debido a las expectativas de la integración de España en la Unión Monetaria, e incluso

llegaron a ser inferiores a los de la UE en 1998 y 1999. Los tipos a largo plazo han seguido una pauta muy similar, experimentado una espectacular caída a partir de 1990 y convergiendo con los de la zona euro a partir de 1999 en el entorno del 4% - 5%. Esta reducción ha permitido abaratar significativamente el coste de financiación para la economía española. Es quizás en el ámbito de los tipos hipotecarios donde más han notado los españoles los beneficios de la adhesión de España a la Unión Económica y Monetaria.

Convergencia en tipos de interés

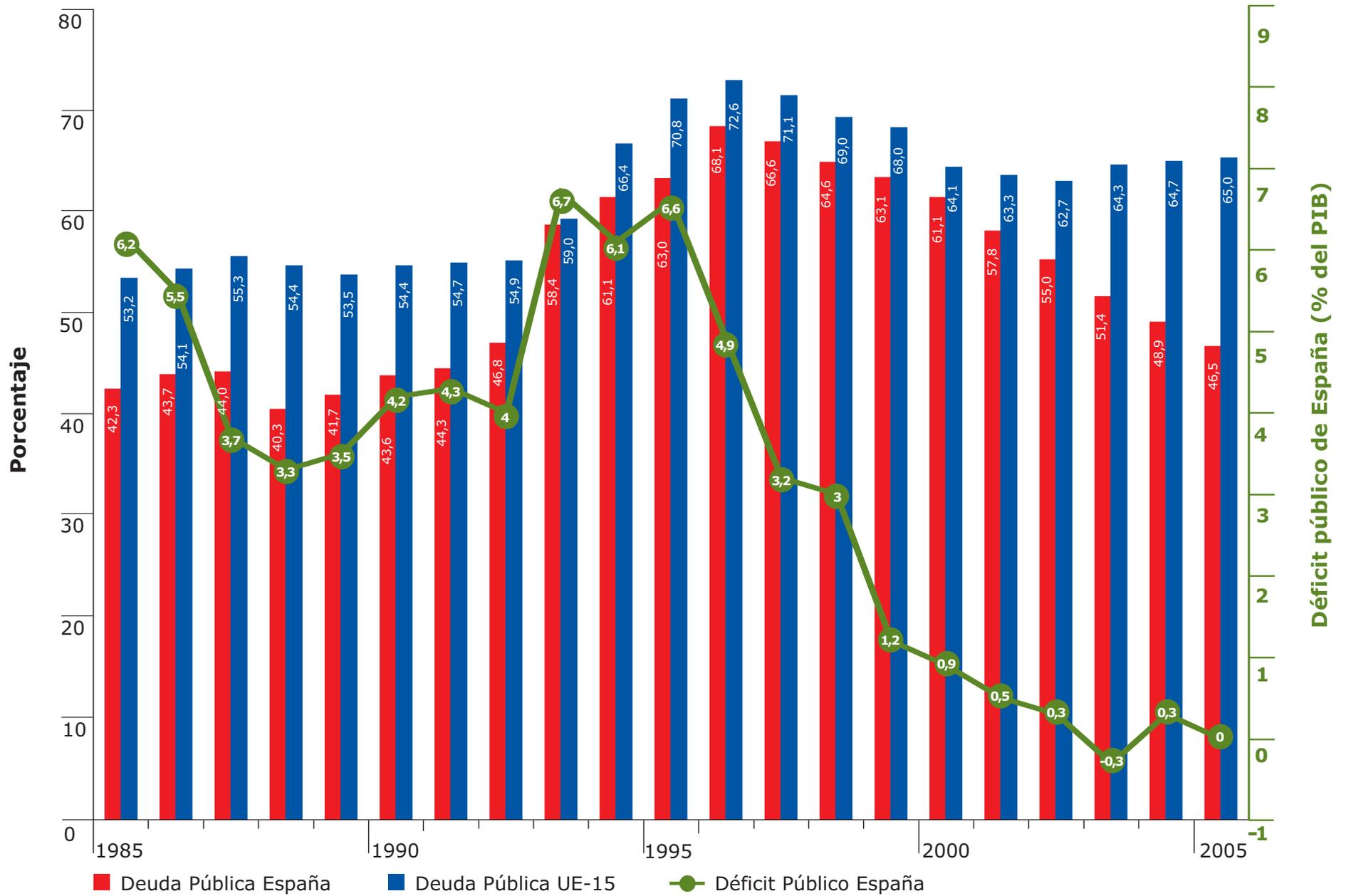


9. Cuentas públicas

Los años de pertenencia de España a la UE se han superpuesto parcialmente con el periodo en el que se han modernizado las infraestructuras y se ha consolidado el Estado del Bienestar en España. La provisión de estos bienes públicos ha necesitado de una importante financiación pública. Por ello el nivel de deuda pública bruta consolidada creció en 26 puntos del PIB entre 1985 y 1996, hasta situarse en el 68% del PIB en 1996, muy cerca de la media de la UE - 15. Asimismo, el déficit público, tras bajar del 6,2% del PIB en 1985 al 4% del PIB en 1992, volvió a elevarse hasta acercarse al 7% del PIB en el periodo 1993-1995. Sin embargo, desde entonces, la economía española ha hecho un formidable esfuerzo de equilibrio de las cuentas públicas para cumplir con los criterios de convergencia establecidos en el

Tratado de la Unión Europea (Maastricht) y acceder en igualdad de condiciones a la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria. Este esfuerzo se ha plasmado en la consecución del objetivo de déficit cero en 2003 (tres puntos por debajo de lo establecido por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la UE) y a reducir su nivel de deuda pública hasta el 46% del PIB, casi 20 puntos por debajo de la media de la UE - 15. Dicha reducción de deuda ha permitido abaratar tanto el coste de financiación de la economía española como la carga de pago de intereses de la deuda pública, lo que ha permitido liberar recursos públicos para otro tipo de inversiones.

Déficit y deuda pública

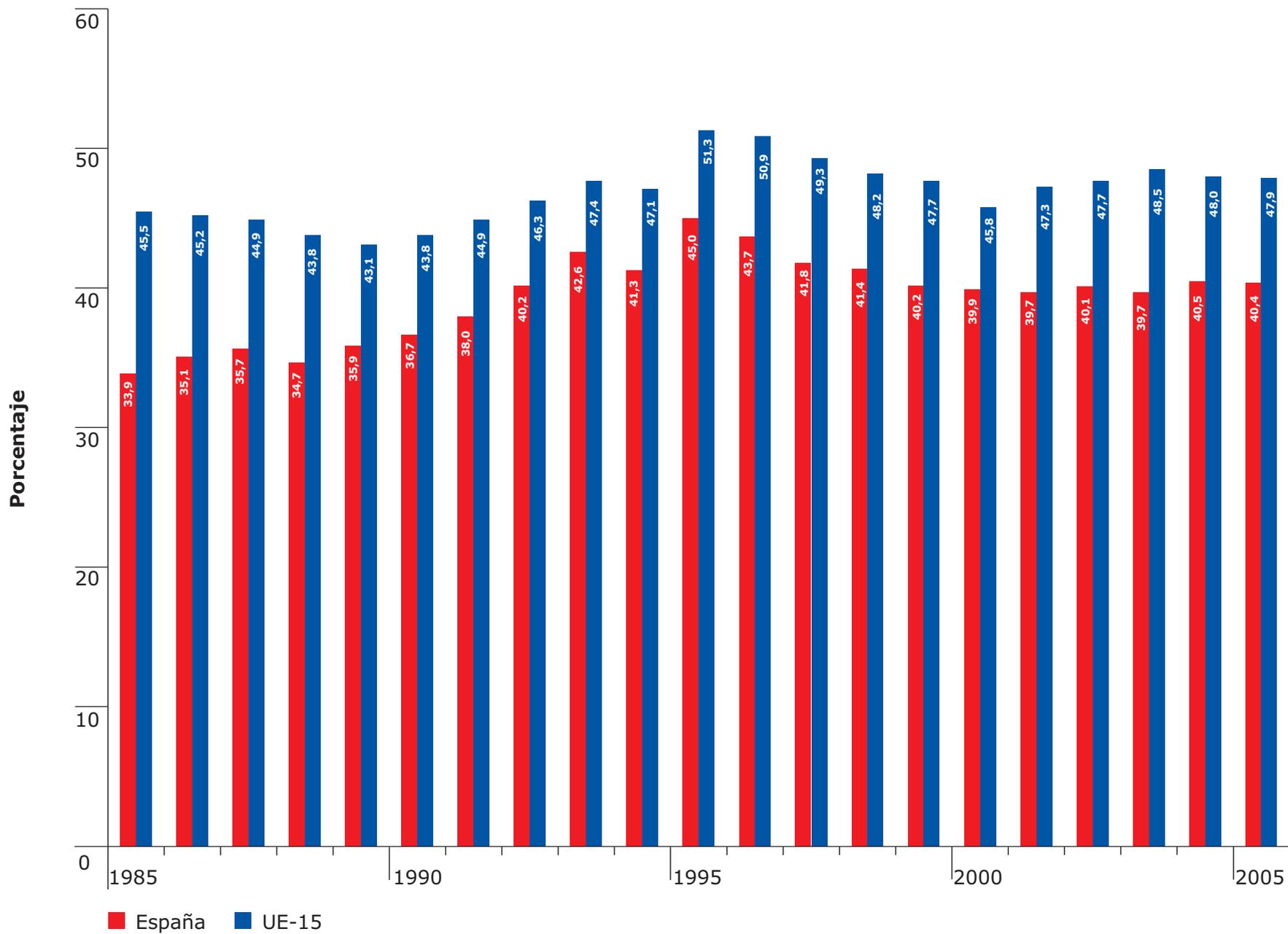


10. Gasto público

Al iniciarse el periodo democrático en 1978, España tenía un Estado de Bienestar exiguo en términos comparados. Con el objetivo de superar este déficit social, particularmente visible en cuanto a la financiación de la educación, la sanidad y las prestaciones sociales, el gasto público español ha crecido significativamente en relación al PIB a lo largo de los últimos 20 años. En el mismo sentido, el esfuerzo financiero realizado para modernizar las infraestructuras de transporte y energía ha sido considerable. Como resultado, mientras que en 1978 el

gasto público era del 25%, en 1985, éste ya representaba el 34% del PIB, incrementándose hasta el 45% (11 puntos) en tan sólo 10 años. Posteriormente, el nivel de gasto público en España se ha mantenido estable en torno al 40% del PIB. Sin embargo, el gasto público es todavía unos siete puntos inferior a la media de la UE – 15, lo que refleja un modelo de Estado de Bienestar que, en contraste con los países más prósperos de la UE, todavía se apoya en gran medida en las familias y el sector privado.

Gasto público sobre el PIB (%)

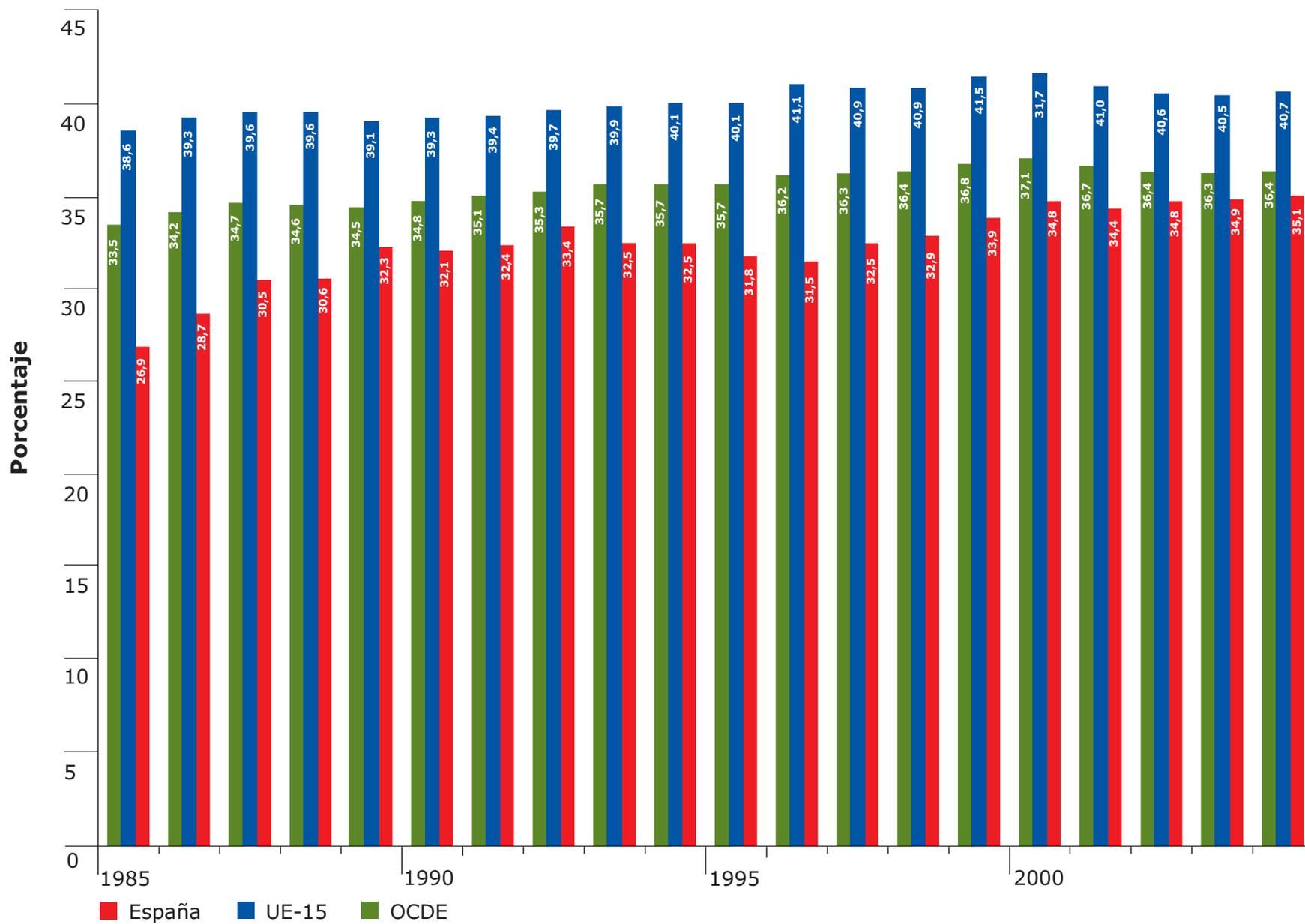


11. Presión fiscal

Las necesidades de financiación del gasto público han incrementado de forma significativa la presión fiscal en España, es decir, el porcentaje del PIB que los ciudadanos pagan como promedio en los distintos tipos de impuestos. España, que a finales de los años setenta tenía niveles de presión fiscal próximos a los de los países en vías de desarrollo, se ha convertido en un país avanzado en el que los impuestos juegan un papel fundamental como mecanismo de redistribución de rentas y promoción de la igualdad de oportunidades. Por ello, la presión fiscal ha

pasado del 27% en 1985 al 35% en 2004. Sin embargo, todavía sigue siendo casi seis puntos menor a la media de la UE – 15, en incluso está por debajo de la media de los países de la OCDE, que incluyen a Estados Unidos, México o Australia, que son países con menores niveles de presión fiscal. En definitiva, en España se pagan más impuestos que hace veinte años, pero todavía se pagan menos que en la UE.

Presión fiscal: Ingresos fiscales como % del PIB

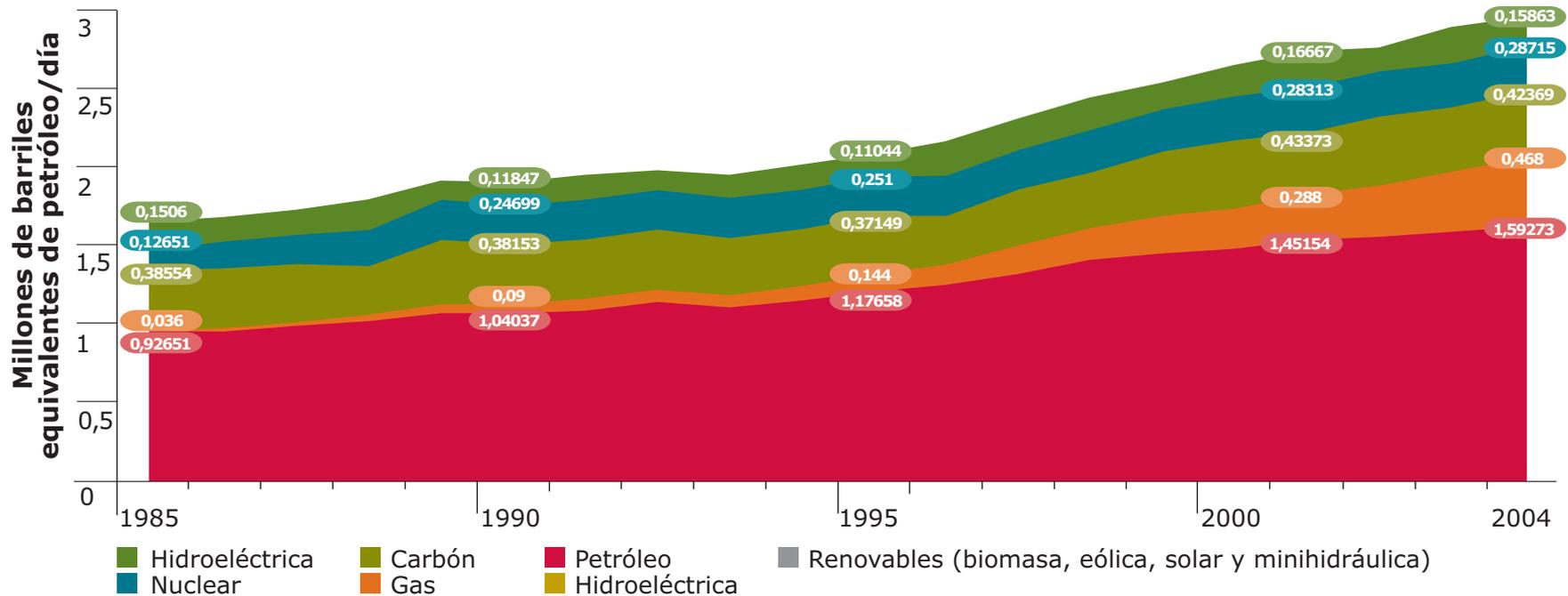
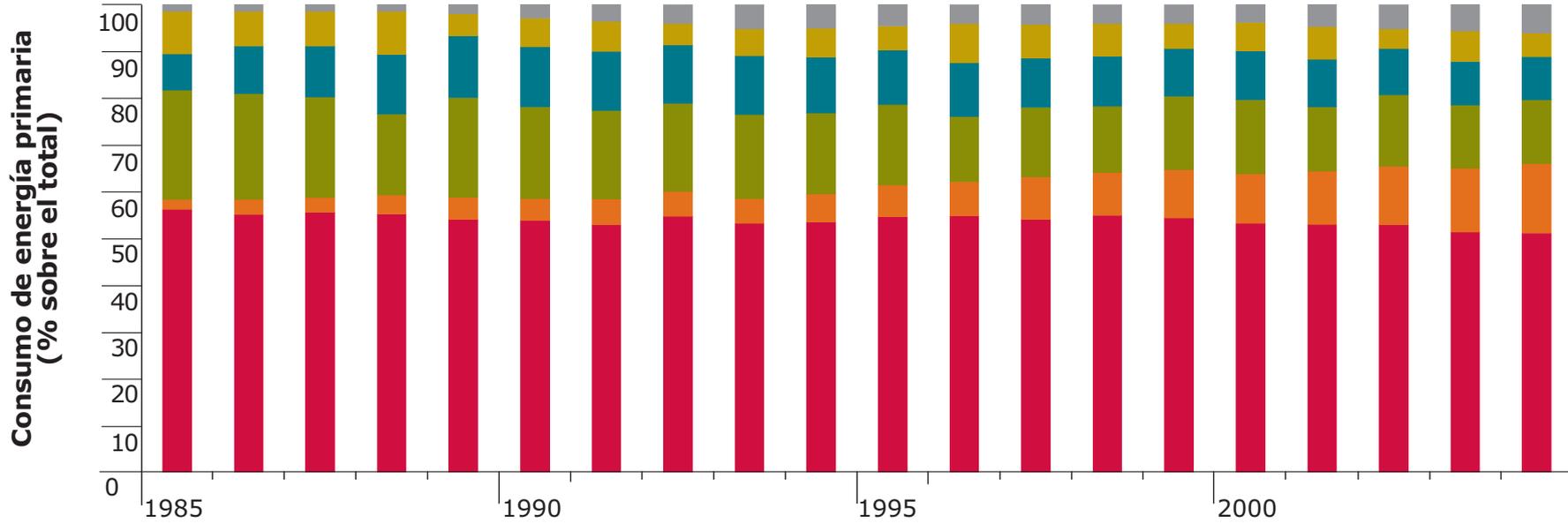


12. Energía

El consumo de energía primaria en España refleja dos pautas: un continuado incremento del consumo y una persistente dependencia del petróleo. Entre 1985 y 2004 el consumo de energía primaria en España se ha doblado, pasando de 1,5 a casi 3 millones de barriles equivalentes de petróleo diarios. Este aumento se explica por el incremento de la producción y del consumo español a lo largo del periodo, que requiere de crecientes niveles de insumos energéticos. Por otra parte, España todavía no ha sido capaz de diversificar sus fuentes de energía. Al igual que en 1985, todavía hoy más de la mitad de la energía primaria consumida continúa siendo petróleo (en la UE esta cifra asciende al 40%). El peso de la energía nuclear

sobre el total se ha mantenido estable (en torno al 10%) mientras que el carbón y la hidroeléctrica han perdido peso. Por su parte las energías renovables y el gas han incrementado su peso, representando en la actualidad el 6,5% y el 13% sobre el total respectivamente (en la UE estos porcentajes son del 6% y del 24%). Por lo tanto, el reto para la economía española consiste en reducir su dependencia del petróleo, diversificar las fuentes de energía aumentando el uso de energías renovables y mejorar la eficiencia en el consumo (que todavía es un 20% menor que en la UE).

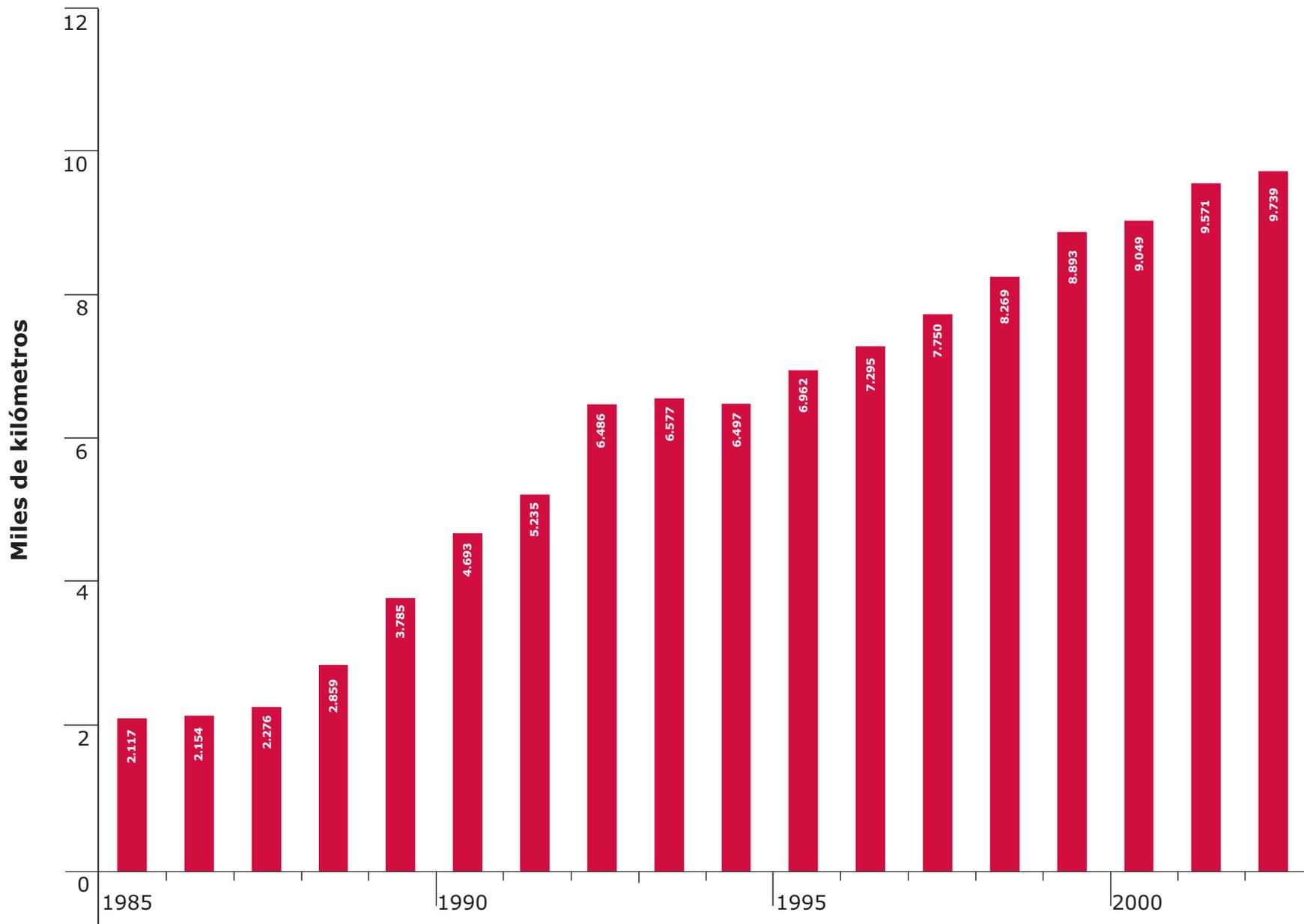
Consumo de energía primaria



13. Kilómetros de autopistas

Uno de los ejes de la modernización de la economía española ha sido la mejora de las infraestructuras de transporte, que ha permitido mejorar las comunicaciones, reducir los costes de transporte y abaratar los precios de los bienes y servicios. Gracias a la inversión pública y a los fondos provenientes de la UE, el número de kilómetros de autopistas y autovías se ha multiplicado por 5 en los últimos veinte años. Ha pasado de 2.000 kilómetros en 1985 hasta casi 10.000 en 2002. Este incremento ha supuesto que el porcentaje de autopistas y autovías sobre el total de carreteras haya pasado del 1% en 1985 al 6% en 2002.

Kilómetros de autopistas y autovías

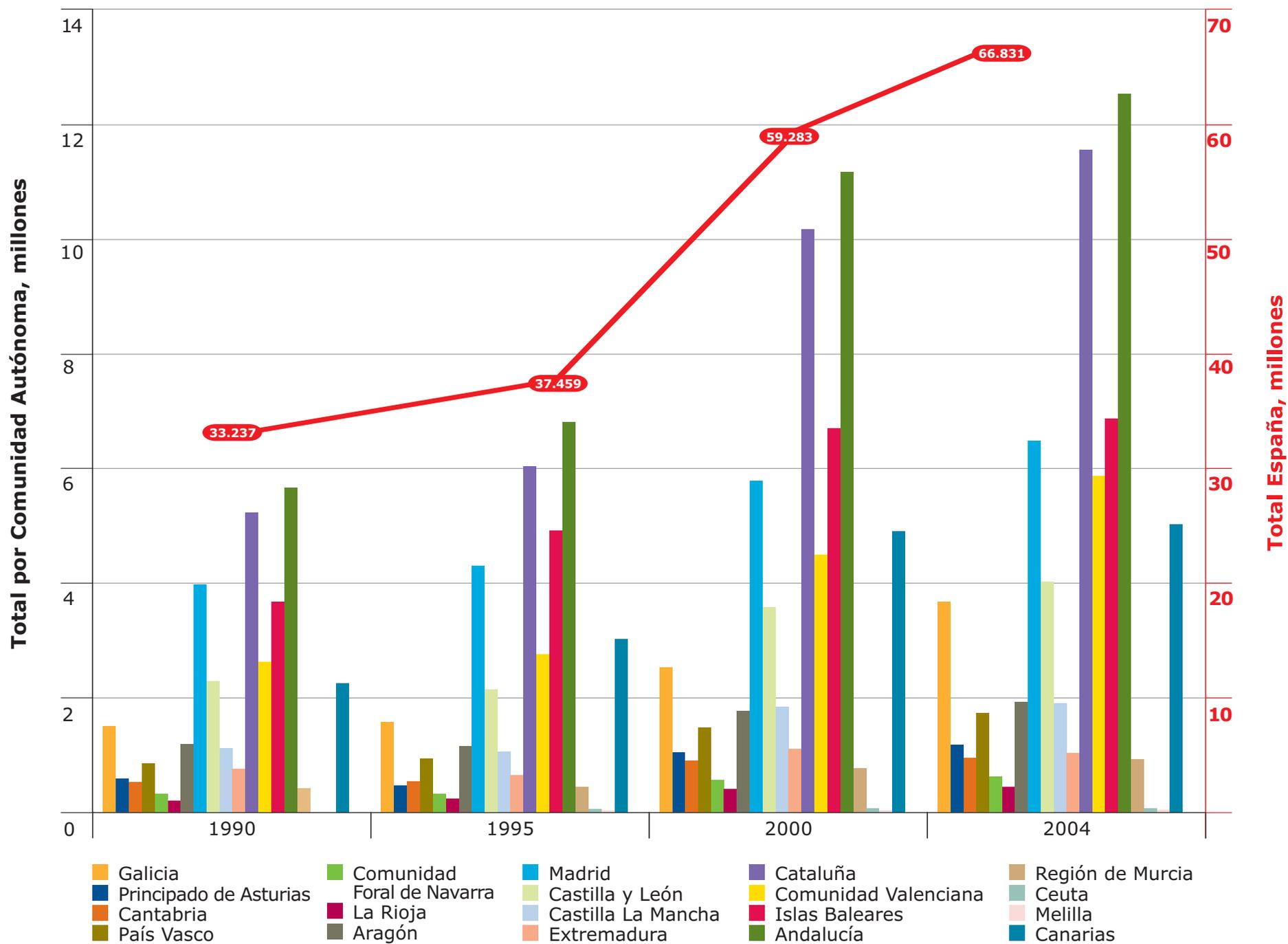


14. Turismo

El turismo ha sido desde los años sesenta uno de los sectores clave de la economía española. Ya en 1978, representaba el 9% del PIB y en 2005 generaba aproximadamente el 12% del PIB y el 10% del empleo. Además, históricamente ha permitido equilibrar parcialmente la balanza de pagos por cuenta corriente, que en España es estructuralmente deficitaria. El número total de turistas (intra y extra comunitarios) se ha doblado desde que España entró en la UE, pasando de 33 a 66 millones anuales. Esto ha permitido que España se consolide como el segundo destino turístico del mundo por detrás de Francia. Los datos desagregados por Comunidades Autónomas muestran un aumento sostenido del número de turistas en todas las

regiones, destacando los destinos de Andalucía, Cataluña, las Islas Baleares, Madrid, la Comunidad Valenciana, y las Islas Canarias. Asimismo, los ingresos por turismo ascendieron en 2005 a 46.000 millones de euros. A pesar de estos excelentes resultados, el reto para España consiste en complementar el modelo turístico de "sol y playa" con otros que proporcionen mayores ingresos (ya que durante los últimos años se ha observado una disminución del ingreso medio por turista) y estén basados en una oferta más diversificada de ocio y actividades culturales y deportivas.

Numero de turistas, total y por Comunidades Autónomas



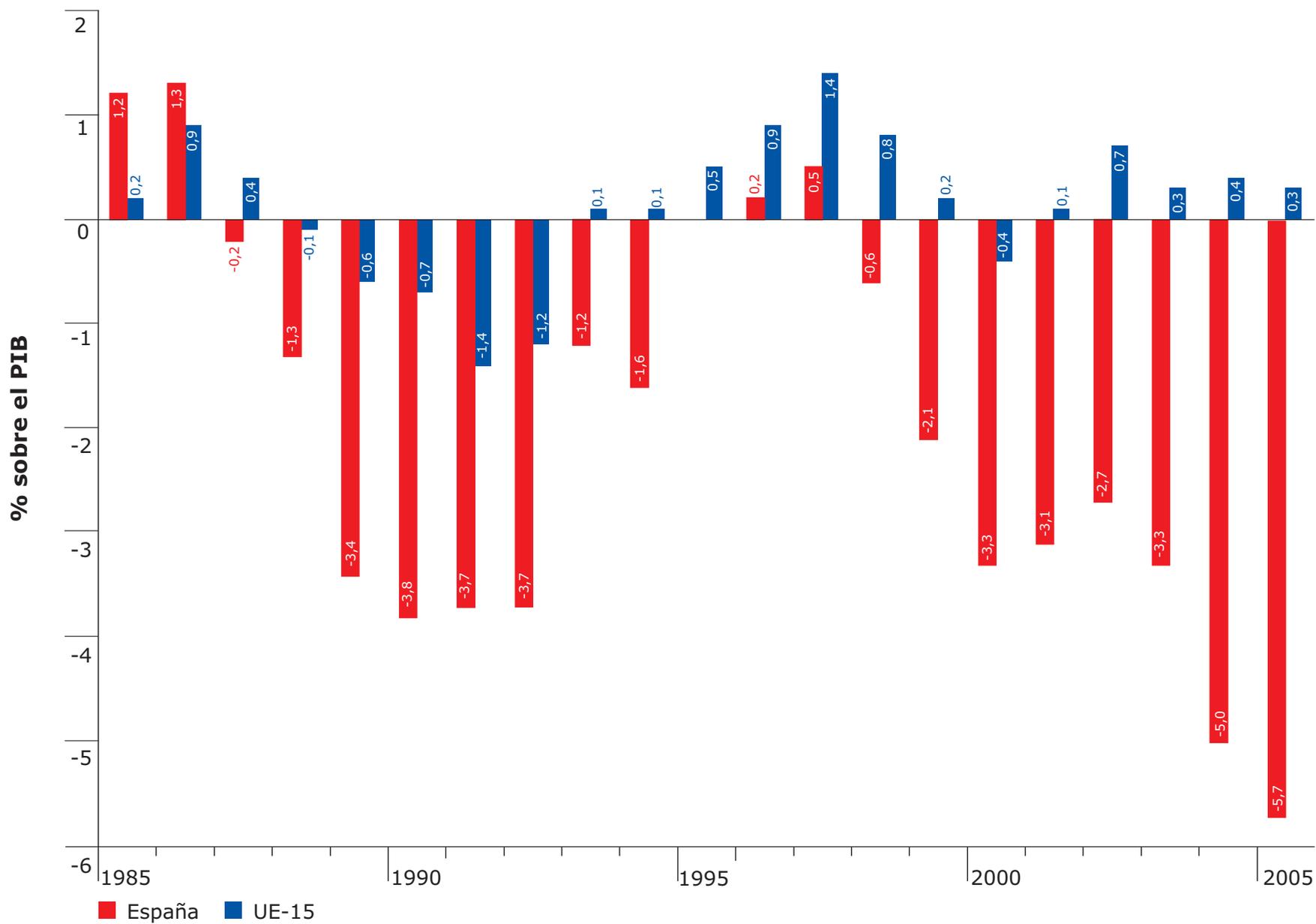
Fuente: Eurostat, base de datos online

15. Necesidad de financiación del exterior

El déficit por cuenta corriente de la balanza de pagos es uno de los problemas estructurales de la economía española, lo que implica que España ha tenido prácticamente todos los años necesidad de financiación del exterior. Como cada punto porcentual de aumento de la demanda interna está asociado con un aumento de 3 puntos en las importaciones, los periodos de crecimiento de la economía española están asociados con un aumento del déficit por cuenta corriente, a pesar de que el turismo permite obtener un superávit de la balanza de servicios. De hecho, en los últimos veinte años, tan sólo se ha obtenido superávit (capacidad de financiación exterior) en 1985-1986 y en 1996-1997, cuando las devaluaciones de la peseta han permitido aumentar las exportaciones (reduciendo

su precio en moneda extranjera) y reducir las importaciones (encareciéndolas en moneda nacional). En los últimos años, el crecimiento de la economía española, la imposibilidad de la devaluar la moneda tras la entrada en el euro y la pérdida de competitividad de las exportaciones españolas ha llevado al déficit por cuenta corriente hasta niveles históricamente muy elevados, cerca del 6% del PIB. La pertenencia al euro y la capacidad de la economía española para financiarse en el exterior hacen que esta cifra de déficit no sea preocupante a corto plazo, pero si exige políticas para aumentar la competitividad de las exportaciones.

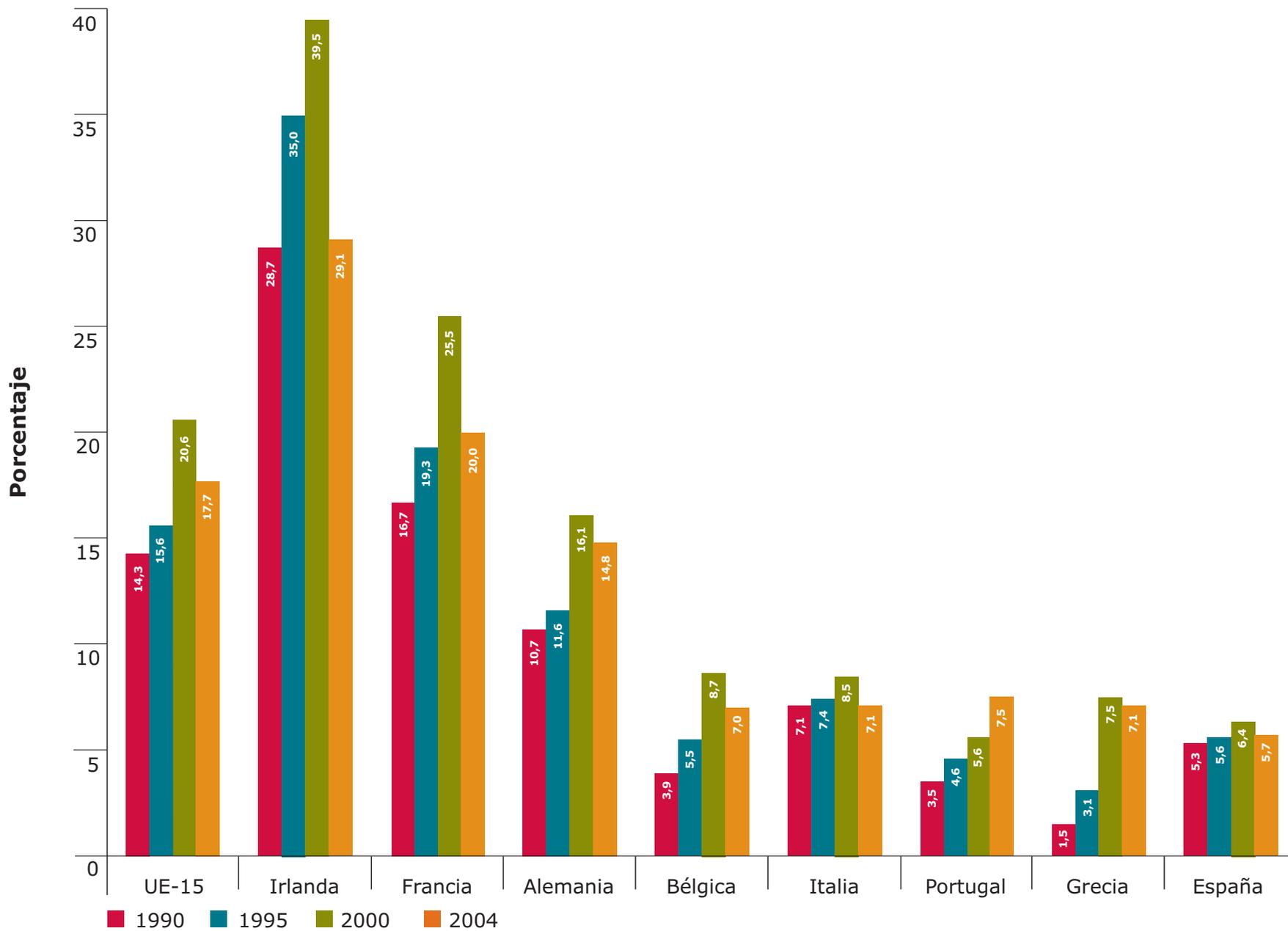
Déficit por cuenta corriente de la balanza de pagos (% del PIB)



16. Exportaciones de alta tecnología

Una de las razones para la persistencia del déficit de la balanza de pagos en España es el reducido peso de las exportaciones españolas que incorporan alta tecnología, que tan sólo representan el 6% del total y que prácticamente no han aumentado en términos porcentuales desde 1990. Este tipo de exportaciones son intensivas en conocimiento, capital y trabajo cualificado y, por lo tanto, tienden a tener una elevada demanda en exterior, así como mayores precios relativos. El problema radica en que España no ha sido capaz de aumentar de forma significativa la producción de este tipo de bienes, por lo que tampoco puede exportarlos. Mientras que otros países de la UE han conseguido incrementar el peso de este tipo de exportaciones sobre el total (sobre todo Irlanda, que alcanza el 30%), España, al igual que Grecia y Portugal, se encuentran por debajo de la media de la UE, que se sitúa en el 18%.

Porcentaje de las exportaciones de alta tecnología sobre el total de exportaciones

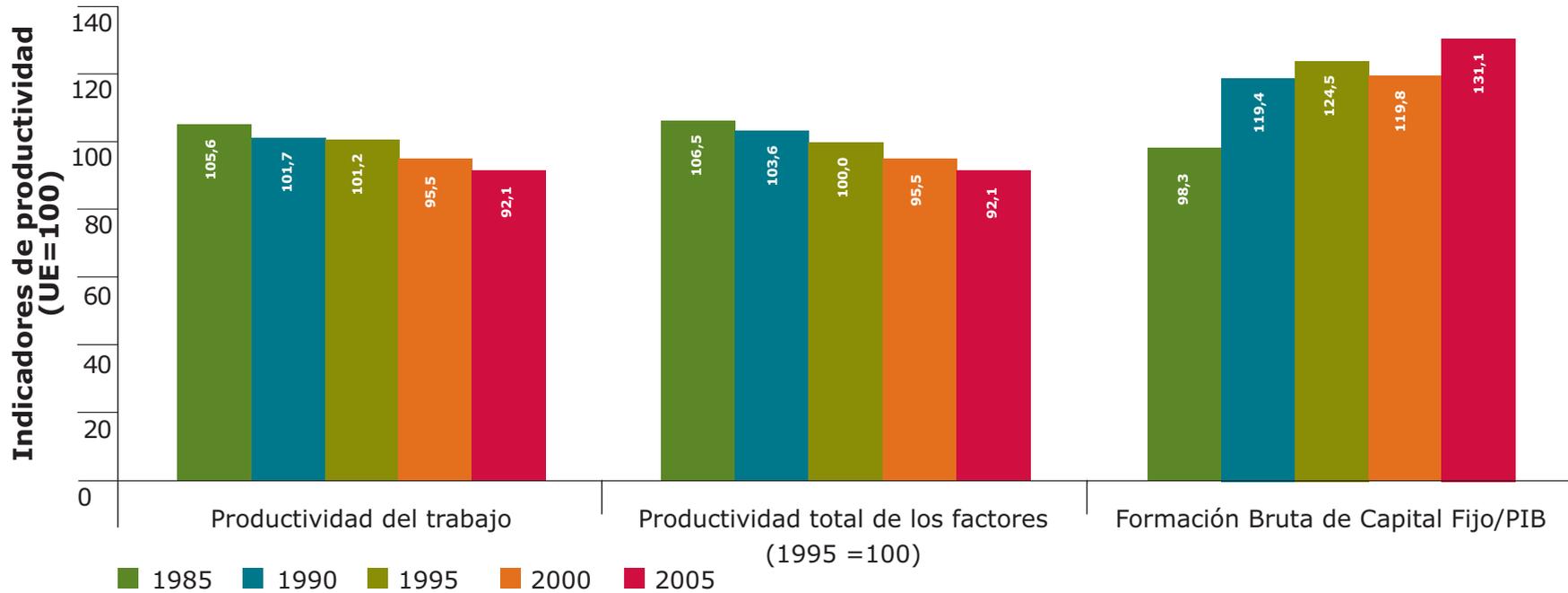


17. Productividad

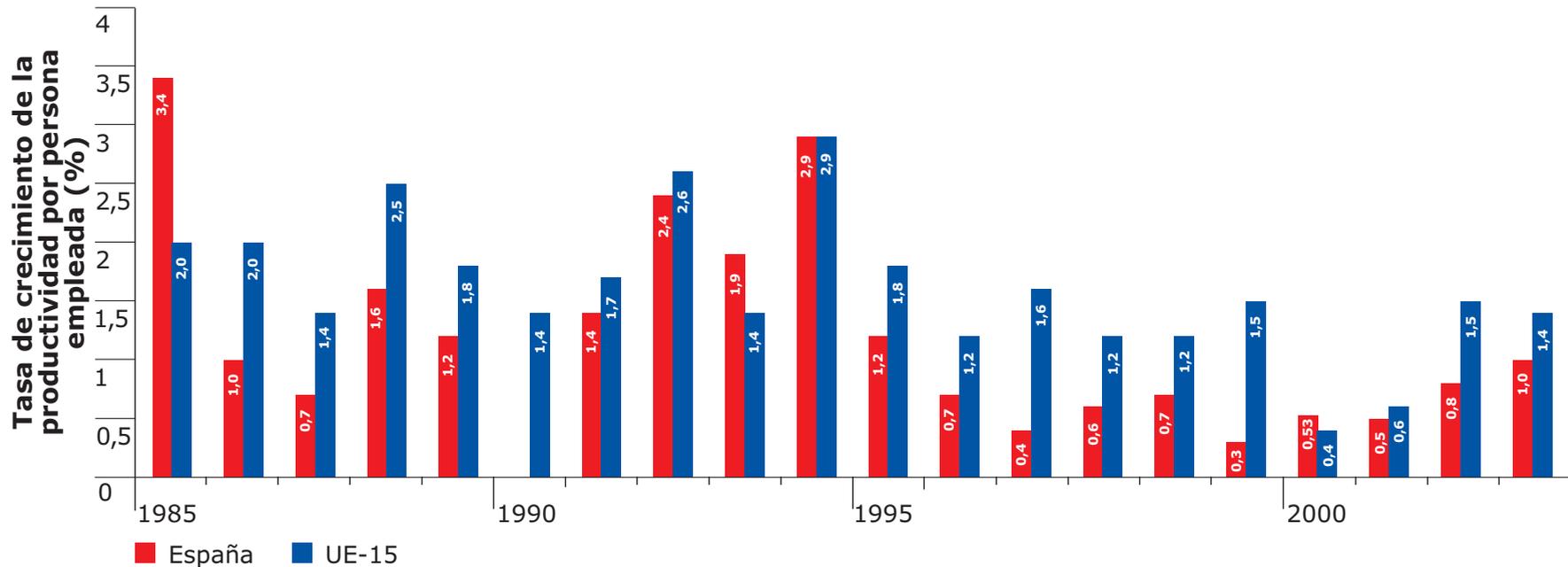
El estancamiento de la productividad es otra de las asignaturas pendientes de la economía española. El aumento del empleo en España ha venido acompañado por una reducción de la tasa de crecimiento de la productividad por persona empleada, que tan sólo ha crecido por encima de la media de la UE en 1985 y 1993 y que desde 1996 se sitúa por debajo del 1% anual. Lo mismo puede decirse de la productividad total de los factores, que mide todos aquellos intangibles que no quedan capturados por la productividad conjunta de la utilización del trabajo y del capital (capacidad de organización e innovación, calidad del capital, educación y experiencia de la mano de obra o capacidad

empresarial de la población). La productividad total de los factores se sitúa en el 92% de la media de la UE y muestra una preocupante tasa descendiente, ya que en 1985 superaba a la media de la UE. La baja productividad puede explicarse por la extendida utilización de los contratos temporales, que en 2005 representaban el 31% del total de contratos de trabajadores asalariados, más del doble de la tasa de la UE (13%). Los contratos temporales producen un elevado nivel de rotación de los trabajadores que no les permiten pasar por procesos de aprendizaje necesarios para ser más productivos. Asimismo, la baja productividad refleja el insuficiente uso de nuevas tecnologías.

Niveles y tasas de crecimiento de diversos indicadores de productividad en España



Fuente: Síntesis de indicadores económicos de convergencia real, Banco de España.



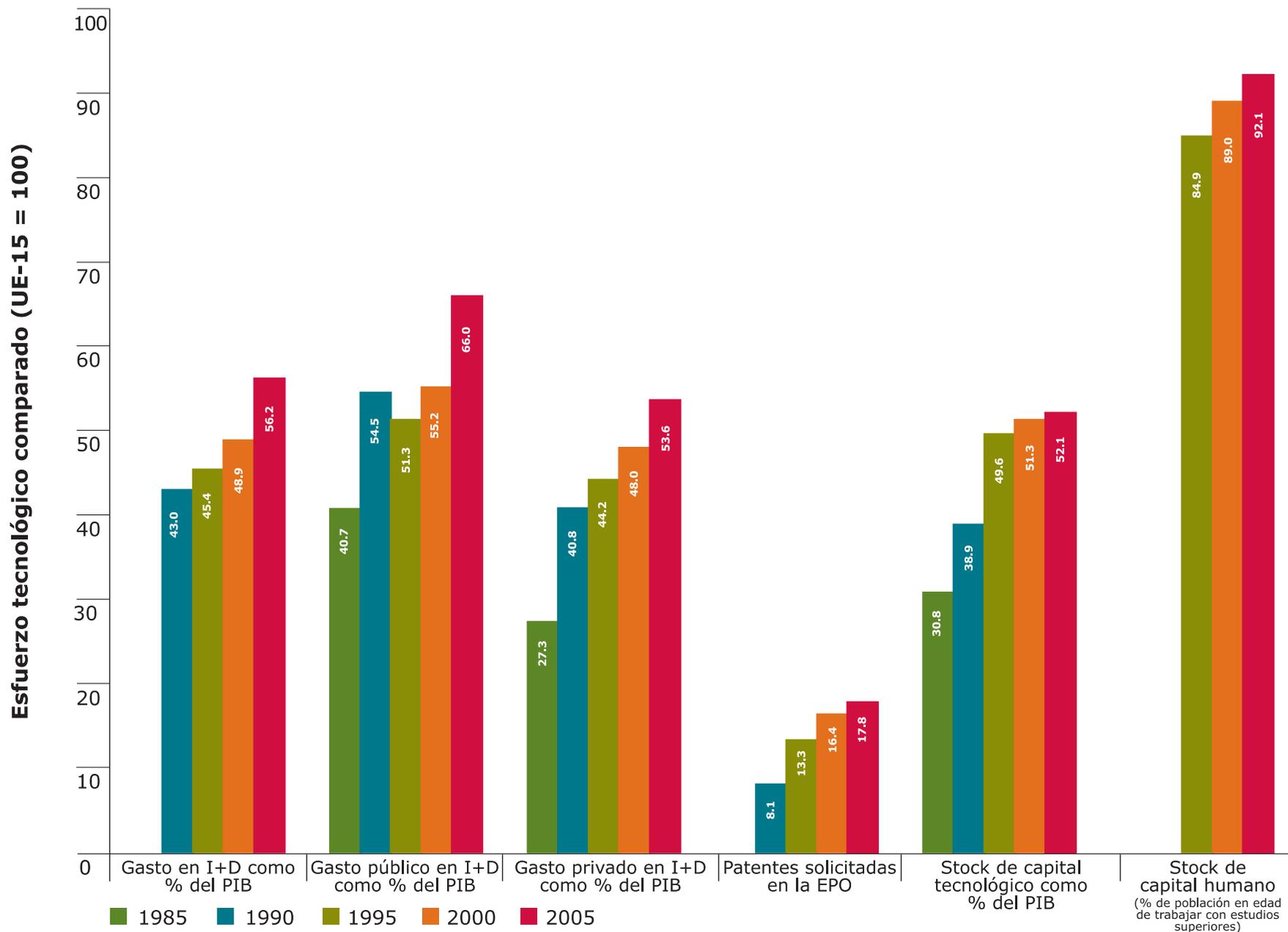
Fuente: Eurostat, base de datos online

18. Esfuerzo tecnológico

Diversos indicadores del esfuerzo tecnológico y de modernización demuestran que la economía española todavía se encuentra rezagada con respecto a la media de la UE – 15, lo que explica su baja productividad y la falta de dinamismo de sus exportaciones. A pesar de que se han producido avances en los últimos veinte años, la inversión pública y privada en investigación, así como el stock de capital tecnológico como porcentaje del PIB apenas superan el 50% de la media europea. Sin embargo, la variable que muestra un mayor atraso relativo es el número de patentes, que se mide como el número de solicitudes de patentes por cada millón de habi-

tantes que los ciudadanos presentan ante la Oficina de Patentes Europa. A pesar de haber duplicado el número de patentes presentadas en los últimos veinte años, España todavía se encuentra por debajo del 20% de la media de la UE – 15, es decir, que por cada 100 patentes que se presentan de media en cada uno de los países de la UE, en España sólo se presentan 18. El único indicador en el que sí se han producido avances significativos es en el stock de capital humano, que mide el porcentaje de población en edad de trabajar con estudios superiores, variable en la que España alcanza el 92% de la media de la UE – 15.

Indicadores de esfuerzo tecnológico en relación a la UE

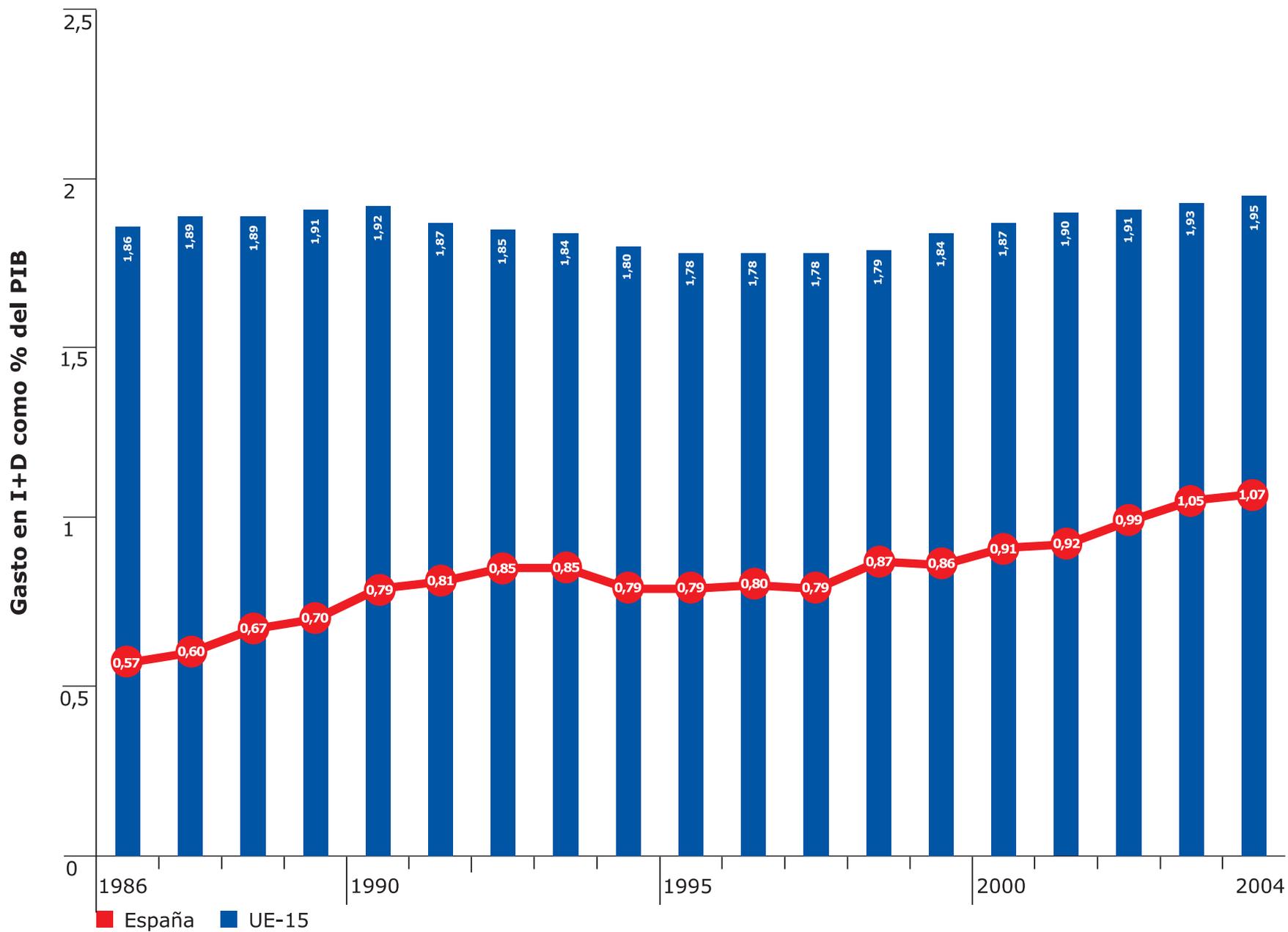


19. Investigación y desarrollo

El indicador que mejor sintetiza el atraso tecnológico relativo español es la inversión en investigación y desarrollo (I+D) como porcentaje del PIB. Este tipo de inversiones son esenciales para fomentar la innovación y aumentar el valor añadido de los bienes y servicios, generar incrementos de productividad y elevar los niveles de renta y bienestar de la ciudadanía. En 1985, España invertía tan sólo el 0,57% del PIB en I+D, mientras que la UE – 15 invertía el 1,86%. Veinte años después, aunque el gasto español ha crecido más rápidamente que el europeo, la diferencia sigue siendo considerable, ya que

España invierte el 1,07% del PIB y la UE – 15 el 1,95% del PIB. Además, hay que señalar que el compromiso de otros países avanzados con la investigación es todavía mayor que el de la UE. Por ejemplo, Estados Unidos invierte el 2,59% de su PIB en I+D, Corea del Sur el 2,91% y Japón el 3,12%). Estas situación requiere que España realice esfuerzo adicionales para colocarse, al menos, al nivel de inversión en I+D de los países de la UE.

Gasto en I+D



20. Indicadores de Lisboa

En el año 2000 el Consejo Europeo de la UE aprobó la llamada Declaración de Lisboa, que se propone alcanzar en 2010 el objetivo de “convertir a la UE en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social.” Con ello se reflejaba la preocupación por el hecho de que la economía europea estuviera perdiendo competitividad y capacidad de innovación respecto a la estadounidense (desde 1996 la productividad en la UE comenzó a crecer por debajo de la de Estados Unidos y, desde entonces, la brecha entre ambas se ha ampliado, lo que hace que en 2005 la productividad por persona trabajada en la UE fuera el 88% de la estadounidense). Para ello se fijaron varias metas para las que la

economía española está mostrando un comportamiento menos satisfactorio que el promedio de las demás economías de la UE. Tanto el gasto en tecnologías de la información y las comunicaciones como el gasto en I+D en España se encuentran en torno al 50% de la media de la UE. La tasa de empleo femenino y el número de jóvenes que terminan los estudios secundarios están 18 puntos porcentuales por debajo de la media de la UE; la productividad por hora trabajada es el 83% de la media de la UE y, por último, España emite un 53% más de gases que dan lugar al efecto invernadero. Esto implica que la economía española se enfrenta al reto de colocarse al nivel de otros países de la UE en las variables que definirán en el siglo XXI qué caracteriza a una economía dinámica, innovadora y competitiva.

Grado de cumplimiento de algunos indicadores clave de Lisboa

